

2014

# Revisión a las teorías y enfoques del desarrollo

Alejandro Rodríguez Villamizar  
*Universidad de La Salle*

Follow this and additional works at: [https://ciencia.lasalle.edu.co/maest\\_gestion\\_desarrollo](https://ciencia.lasalle.edu.co/maest_gestion_desarrollo)

---

## Citación recomendada

Rodríguez Villamizar, A. (2014). Revisión a las teorías y enfoques del desarrollo. Retrieved from [https://ciencia.lasalle.edu.co/maest\\_gestion\\_desarrollo/27](https://ciencia.lasalle.edu.co/maest_gestion_desarrollo/27)

This Tesis de maestría is brought to you for free and open access by the Facultad de Ciencias Económicas y Sociales at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Maestría en Estudios y Gestión del Desarrollo – MEGD by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).



## REVISIÓN A LAS TEORIAS Y ENFOQUES DEL DESARROLLO

Por: Alejandro Rodríguez Villamizar <sup>1</sup>

### Resumen

El presente documento ha sido construido en el marco del seminario “perspectivas de desarrollo y paz” y tiene como objetivo revisar teórica e históricamente los principales enfoques y modelos de desarrollo; atravesando los objetos del desarrollo, el origen y modos de implantación, sus implicaciones y el necesario tránsito hacia modelos alternativos acordes con las diferentes realidades y contextos.

El ejercicio pone de manifiesto la necesidad de repensar y cambiar los paradigmas desde los cuales se direcciona el desarrollo hacia unos enfoques construidos desde abajo, pensados desde las características culturales de las comunidades y desde las representaciones propias de los territorios en la búsqueda de una vida digna, justa y armónica con el sistema natural de la vida.

Palabras clave: desarrollo económico, desarrollo humano, desarrollo alternativo

### Abstract

This document has been built under the development seminar of “prospects for development and peace” and aims to review theoretical and historically the main approaches and development models undergoing the development objects, the origin and ways of implantation, its implications and the need to change to alternative models matching with different realities and contexts.

---

<sup>1</sup> Trabajador Social y candidato a Magister en “Estudios y Gestión del Desarrollo” de la Universidad De La Salle, 2014.



The exercise shows the necessity to rethink and change the paradigms from which is directed the development towards certain perspectives build from the bottom, thought-out from the cultural characteristics from the community and the own depictions of the territories in search of a dignified and fair life that match with the natural life system.

KEY WORDS: economic development, human development, alternative development.

## I. Introducción

Hablar sobre el desarrollo es tal vez uno de los aspectos sociales más complejos, diversos y apasionantes en toda la discusión de las ciencias sociales contemporáneas. Esto se debe a una marcada tendencia dicotómica y contradictoria que encuentra conviviendo en un mismo concepto la causa y a su vez la esperanza de solución para enfrentar los múltiples problemas, conflictos y pobrezas que aquejan las relaciones sociales especialmente en los países pobres y excluidos.

Una mirada profunda sobre el desarrollo lleva implícita una pregunta que está en el centro de toda esta discusión ¿de qué tipo de desarrollo estamos hablando? Y para resolver esta pregunta son dos los matices que se desarrollarán en éste documento:

En primer lugar el **objeto del desarrollo**, que se refiere al punto central de focalización o la categoría primera sobre la cual se implanta el desarrollo, en este sentido se puede afirmar que el desarrollo puede tener como centro el crecimiento económico (paradigma economicista) o el ser humano (paradigma antropocentrista) o bien la vida en su conjunto (paradigma holístico o alternativo), cada uno de ellos con sus diversos matices, comprensiones, aportes y tensiones propias.



Y en segundo lugar, el **origen y modo de implantación del modelo de desarrollo**, que puede ser externo y desde arriba, es decir, modelos construidos por los países poderosos para ser implantado en el resto del mundo, o interno desde abajo, que implica construcciones propias de los pueblos sobre su propio bienestar sin necesidad de recurrir o tener que asumir modelos traídos de afuera en beneficio de otros.

Es por esto, que durante este ejercicio reflexivo se realizará una aproximación a los diversos enfoques sobre el desarrollo, iniciando con una perspectiva histórica de la idea misma del desarrollo como paradigma, atravesando por los enfoques económicos desde dónde se ha querido sustentar, conociendo también las miradas que se han centrado en el desarrollo desde lo humano para concluir con algunas propuestas alternativas desarrolladas especialmente desde lo local y con enfoques holísticos construidos a partir de nuevas epistemologías para abordar lo económico, lo social y en general todo el sistema de la vida en el planeta.

Si bien estos enfoques y teorías sobre el desarrollo han atravesado una transformación en el tiempo, y surgen como respuesta a unas realidades sociales y económicas específicas, no es objeto de este documento hacer un análisis diacrónico sobre los contextos históricos en los que se enmarca el surgimiento de cada uno de los enfoques (que ciertamente es un ejercicio interesante), sino más bien se ha optado por centrar la reflexión en el objeto y concepción del desarrollo propios de cada modelo, tratando de dilucidar en cada una de ellos el tipo de pensamiento que subyace, las formas de entender el desarrollo y las posibles consecuencias generadas por cada una de estas propuestas.

Cabe aclarar que ciertamente no todas las posturas sobre el desarrollo han atravesado la misma historia, ni se han implementado de la misma forma, de allí que algunas deben ser tratadas como paradigmas hegemónicos pues han sido y son aplicadas, ejecutadas y valoradas como modelo de desarrollo desde las agencias internacionales, en contradicción con otras propuestas que tan solo



llegan a ser propuestas alternativas sin un mayor nivel de aplicación hasta el momento, lo cual no implica que en algún momento (es la esperanza) puedan abrirse camino como opciones válidas y reconocidas en las políticas de desarrollo de países que, como Colombia, no han tenido la oportunidad de construir un camino propio.

La estructura del texto está construida en seis secciones de las cuales, esta introducción es la primera. La segunda se centra en la historia del concepto del desarrollo desde la idea del progreso hasta el desarrollo como concepto teórico. La tercera presenta el desarrollo desde un enfoque centrado en la economía, específicamente la economía liberal globalizante. La cuarta sección trabajará una mirada centrada en lo humano como objeto del desarrollo. En la quinta sección se presentarán los aportes hechos a partir de miradas alternativas al desarrollo. Y finalmente se presenta un resumen de las reflexiones construidas en el ejercicio de revisión a manera de conclusión.

## ***II. Historia del Concepto de Desarrollo:***

Para enmarcar la discusión sobre el desarrollo desde una perspectiva histórica se realizarán planteamientos en dos dimensiones diferentes pero interrelacionadas. En primer lugar la **idea** del desarrollo que para este ejercicio se puede equiparar (solamente en el terreno del uso común) con la idea del progreso como imaginario colectivo cultural que tiene directa relación con los objetivos compartidos por las sociedades occidentales; y en otra dimensión el **concepto** del desarrollo que como concepto es una elaboración académica estructurada con unas categorías específicas interrelacionadas para su comprensión.

La idea del desarrollo y/o del progreso es tan antigua como la civilización humana, es uno de los pilares sobre los que se ha construido la cultura occidental como plantearía Nisbet (1986, P. 2); desde la filosofía griega en la antigüedad, la



búsqueda de ideales y especialmente del camino de avance hacia la perfección han marcado paradigmas y cosmovisiones, reforzadas además por aportes hechos desde la misma filosofía cristiana y posteriormente por todo el proyecto cultural de la modernidad.

Así pues, se puede entender que como proyecto cultural estamos asentados en ideales de perfección, en búsquedas constantes de superación y sobre todo en una idea del avance, progreso y/o crecimiento como necesidad para darle sentido a la existencia humana y estas representaciones culturales dan forma a los paradigmas desde los cuales se entiende el desarrollo, razón por la cual Arturo Escobar hace un llamado a la antropología a entrar de lleno en las discusiones sobre el desarrollo (Escobar, 1996).

Para el proyecto cultural occidental, donde confluyen los valores griegos, romanos y judeo-cristianos, el sentido profundo de la vida se encuentra en el camino hacia la perfección, hacia la santidad, hacia el progreso, hacia el desarrollo; En consecuencia el sentido de la vida siempre está direccionado hacia delante y/o hacia arriba; o como lo afirma Max Neef, la cultura occidental en sus orígenes culturales más profundos se centra en “aspiraciones ilimitadas de expansión y conquista, que inevitablemente desembocaron en dominio, explotación y en el establecimiento de jerarquías de clase” (Max Neef, 1986. P. 43).

Un ejemplo claro de la tendencia a implantar ese pensamiento y volverlo hegemónico en el planeta, son los procesos colonizadores emprendidos desde occidente hacia otras latitudes del planeta, especialmente América y África; un común denominador de los relatos sobre estos procesos es la reflexión en torno al salvajismo y el atraso que desde la cosmovisión occidental encontraron en los pueblos nativos. De allí que los intentos de los colonizadores fueron para “civilizar”, entiéndase esto como el acto de implantar la mentalidad occidental en estos nuevos pueblos; es así como la colonización llega con el sometimiento de



los pueblos, a una religión, a un sistema político, económico y social ajeno con el fin de que estas culturas también emprendieran el camino del progreso.

Hacia los siglos XV y XVI en Europa se gestaría un cambio cultural, una renovación en las formas de ver y entender el mundo que terminaría con el nacimiento de un proyecto que después llamaríamos modernidad, este proyecto cultural centró sus esperanzas en grandes ideales, ideales que se deberían establecer como camino y finalidad de toda la humanidad, su mayor pilar es la razón, y con la razón el conocimiento científico con lo cual se generaría toda una nueva postura frente al mundo natural y social, "en esta nueva época, la Razón es adorada como en ninguna era anterior, desde la de los filósofos griegos" (Max Neef, 1986. P. 46).

La ciencia y la razón, darían paso a una época de avance en términos de la comprensión del mundo y especialmente a una época de desarrollo tecnológico e industrial, que transformó significativamente la vida, las sociedades rurales rápidamente se convirtieron en industriales, los campesinos en obreros y las ciudades crecieron al ritmo de estos cambios.

Así como la razón, emergerían unos modelos de organización social ideales que serán fundamentos del proyecto cultural: desde la antigüedad se recuperaría la idea de la democracia como ideal de organización política en un movimiento liderado por la burguesía emergente en contra de la monarquía, que supo aprovechar la oportunidad para acceder al poder político sin necesidad de pertenecer a linajes o familias reales.

En lo económico se abrirían paso las posturas liberales que darían lugar a la economía de mercado. En el cual cada persona puede desde su labor generar, acumular y distribuir la riqueza, de acuerdo a las condiciones dadas por el mercado en un libre juego donde en teoría, todos pueden participar en igualdad de condiciones.



El desarrollo como concepto (acuñado teóricamente lo que lo diferencia de la simple idea) tiene sus orígenes hacia finales de la primera mitad del siglo XX. En este momento la humanidad se encuentra en una situación de postguerra, una Europa destruida y los Estados Unidos fortalecidos los llevó a emprender un camino para reconstruir el mundo y especialmente el proyecto de mundo occidental.

Rist (2002) presenta una fuerte referencia a esta actitud representada por el Presidente estadounidense Harry Truman en 1949 que invitó a su nación a alinear toda la infraestructura industrial de los Estados Unidos para que el resto del mundo pudiera crecer en los motores del desarrollo económico moderno como son "el capital, la ciencia y la tecnología" (Escobar, 1996. P. 20), y con ello todos los países del mundo podrían alcanzar el desarrollo desde su propio modelo; a partir de este momento y hasta que este proceso se consolide los países que no alcanzan altos niveles tendrán el título de "subdesarrollados". Como podemos ver, la primera acepción del concepto de desarrollo está ligado exclusivamente al desarrollo económico, que se ve claramente en este aparte citado por Arturo Escobar del discurso del presidente Truman en 1949: "producir más es la clave para la paz y la prosperidad. Y la clave para producir más es una aplicación mayor y más vigorosa del conocimiento técnico y científico moderno" (Escobar, 1996, p. 19).

Posteriormente otras acepciones de estas mismas posturas empezaron a pensar que el desarrollo no es un concepto que pueda aplicarse a lo puramente material, "el desarrollo se refiere a las personas y no a los objetos" (Max-Neef, 1986. P. 236), en ese sentido nacería una nueva visión del desarrollo que centraría su foco de interés en lo humano como experiencia y de este modo tiene preocupaciones diferentes a lo anterior como la satisfacción de las necesidades, busca la plenitud de la experiencia humana, sobre éste enfoque tendremos la oportunidad de profundizar más adelante.





Finalmente dos hechos evidentes en los últimos años, después de tiempo de implantación de los modelos hegemónicos como son: la persistencia y profundización de inequidad y la pobreza unido a una profunda crisis ambiental, ha llevado a los teóricos del desarrollo a ampliar su visión sobre el mismo, a repensar el desarrollo ya no desde lo económico exclusivamente y superando la experiencia antropocentrista para apostar a construir visiones holísticas que integren la totalidad del sistema de la vida, este grupo de propuestas se pueden denominar sustentables, integrales, holísticas o alternativas y constituyen un avance importante y un camino por recorrer a quienes nos encontramos en este camino de pensar y gestionar el desarrollo

Así pues podemos comenzar afirmando que no es posible entender el desarrollo sin preguntarnos de que tipo de desarrollo se está hablando, por lo tanto el concepto de desarrollo, para poder apropiarlo, debe ir acompañado de un “apellido” explicativo sobre la postura desde la cual se plantea; es necesario establecer si se está hablando el desarrollo económico, o el desarrollo humano, o el desarrollo integral, o el desarrollo sustentable, o el “desarrollo humano Integral y sustentable” que es la apuesta de construcción de escuela de pensamiento de la Universidad De La Salle (Isaza, Cardona, & Otálora. 2012), entre otras muchas variaciones que tendrán cada una su forma de ser o entender la temática a trabajar. Sin embargo es importante clarificar que estas posturas aunque diferentes no son necesariamente excluyentes, pues siempre habrá puntos de encuentro entre ellas aunque también fuertes tensiones sobre las que podemos profundizar.

### ***III. El desarrollo centrado en una perspectiva económica***

La teoría económica moderna, o mejor, la idea moderna del desarrollo económico se basa en una premisa básica que consiste en igualar o equiparar en niveles de desarrollo a las naciones o pueblos pobres del mundo con los niveles de



desarrollo encontrados en las naciones industrializadas o ricas. De este modo el mundo se dividió entre países desarrollados, ricos e industrializados y los países sub-desarrollados, pobres, agrarios. De allí la noción o mejor dicho, la “fábula”, como lo llamaría Arturo Escobar (Escobar, 1996. P. 51), de la existencia no de uno, sino de tres mundos: un primer mundo que ha alcanzado niveles de desarrollo acordes con el ideal de crecimiento económico y social, un segundo que si bien no alcanza esos niveles se encuentra en vía de alcanzarlos y un tercer mundo lejos de esos ideales y sobre el cual hay que intervenir.

Sin embargo esta no fue la única división mundial que se generó, pues además de la ruptura entre desarrollados y subdesarrollados, nació un nuevo orden mundial fruto de las opciones político–económicas emergentes, por un lado los Estados Unidos liderando la implantación del desarrollo a partir de las teorías del liberalismo clásico, pasando por el estado de bienestar con su propuesta de un estado intervencionista, hasta llegar a las propuestas neoclásicas o neoliberales que defienden el libre mercado como modelo para la generación del crecimiento económico mundial; Por otra parte la Unión Soviética bebiendo de las teorías Marxistas que defienden el monopolio del estado para asegurar la equidad y por lo tanto el desarrollo en las relaciones económicas, generaron otro polo de desarrollo en conflicto con el anterior.

Este es el nacimiento de un nuevo colonialismo, las naciones de la periferia aunque parecieran libres en su estructura política no lo son en su estructura económica, además porque la intervención de los países del centro genera deuda para los países de la periferia, endeudamiento que pone en relación desigual la posibilidad de diálogo entre ellos.

Al fin de cuentas, sea cual sea la opción política que se asuma, el paradigma sociológico subyacente es el mismo, el estructuralismo formulado por Durkheim, profundizado por Parsons y con importantes desarrollos desde teóricos latinoamericanos (Kay, 1991), que entiende las relaciones sociales como



relaciones de asignación de funciones específicas entre sus miembros, lo cual se hace presente en la división social del trabajo y la estratificación social, normatizando así el hecho de que existan pobres y ricos como parte de una organización natural. Así pues cada quién deberá ocuparse de sus tareas y roles de acuerdo a su lugar dentro de la estratificación social.

Este paradigma implica que los países de la periferia deben alinear sus políticas económicas, políticas y sociales en concordancia con los lineamientos dados por su polo de desarrollo, además asumir su rol, su tarea y un lugar asignado dentro del sistema económico. Ese lugar asignado para los países subdesarrollados está especialmente direccionado hacia la producción y extracción de productos del sector primario de la economía, es decir la generación de insumos para la producción de los países industrializados, siendo a sus vez consumidores de los productos de la industria hegemónica, esto significa que venden los productos baratos (son baratos porque los trabajadores ganan poco, y no se cobran las contingencias surgidas de la extracción de los productos) para comprarlos de nuevo transformados pero aumentados exponencialmente en su precio.

Quién asumió el liderazgo de desarrollar a los países de Centro y Sur América fueron los Estados Unidos, por lo tanto los enfoques económicos norteamericanos han sido el referente desde donde se ha leído el desarrollo económico; las intervenciones e inversiones en el desarrollo de la región han sido significativas y lideradas desde agencias transnacionales especialmente creadas para este fin, las agencias para el desarrollo se convirtieron rápidamente en organismos de control y medición del mismo, desde las cuales se establecen las prioridades y el tipo de inversiones que las naciones deben realizar para lograr los objetivos del crecimiento.

Es interesante visibilizar apuestas propiamente latinoamericanas para el desarrollo surgidas desde la CEPAL, que plantearon un modelo económico alternativo para los países más australes del continente denominada “Industrialización por



Sustitución de Importaciones” ISI. Desde los años cincuenta hasta los ochenta se planteó “un conjunto perfectamente coherente de conductas, conceptos y prácticas que involucraban a empresas, trabajadores, gobierno, bancos, consumidores, políticos, etc.” (Pérez, 1996 P. 20) buscando favorecer la industrialización, la producción, proteger la economía interna, logrando altas tasas de crecimiento económico y positivos indicadores sociales.

El modelo económico hegemónico que se he venido implantando desde los Estados Unidos a partir de la década de los 80 sienta sus bases en lo que se ha denominado el consenso de Washington (Gore, 2000), que se basa en una estrategia para el crecimiento económico sostenido del capital a partir de la reducción del estado y la ampliación de las posibilidades para el libre mercado y competencia global.

Los mecanismos fundamentales para medir el desarrollo desde este enfoque consisten en establecer el crecimiento en la producción y por lo tanto el crecimiento en el ingreso, el indicador de desarrollo que define los avances en el desarrollo de las naciones es el Producto Interno Bruto (que mide crecimiento) y el mismo “per capita” que significa la división del ingreso total entre los habitantes del país (busca medir desarrollo).

No es difícil intuir hoy en día que el hecho de que una economía crezca no la hace necesariamente crecer en bienestar, ya que la división simple para hallar el PIB per cápita, no corresponde (la mayoría de veces ni siquiera es cercano) a la división real de las riquezas de las naciones, y la idea clásica de que al crecer la economía aumentará el nivel de bienestar por vía directa o indirecta, se ve seriamente cuestionado por la realidad de muchos países que como Colombia ven crecer la economía pero no necesariamente el bienestar ni la equidad.

No se trata acá de hacer una crítica a los modelos y enfoques construidos por la economía, sino a la instrumentalización que en cabeza de los países poderosos se ha hecho de la teoría económica para su propio beneficio “cada vez que se



proponen medidas destinadas a mejorar la situación de los más pobres, se apresuran a decir que su éxito está íntimamente ligado a la prosperidad de los más ricos" (Rist, 2002, p.3). De éste modo se prioriza la prosperidad de los poderosos (que de hecho la han logrado en altos grados y con gran celeridad) mientras que los países pobres sufren de una lentitud pasmosa en la solución a sus problemas y el alcance de su bienestar.

Aunque los esfuerzos por alcanzar el desarrollo por este medio han sido significativos y efectivamente la inversión en la aplicación del modelo ha sido más que relevante, después de unos años de implantación el modelo comienza a mostrar su principal debilidad, su incapacidad para terminar con la pobreza y la miseria en el mundo; mientras se genera el desarrollo y se implanta el modelo exitosamente para los países que lo promueven, los países de la periferia continúan enfrentándose a hambrunas, pobrezas y conflictos violentos, y estas situaciones no responden necesariamente a la ausencia de recursos o riqueza, responden a una profunda crisis que se explica por el pobre desarrollo de las condiciones de vida de los sujetos; Mientras las personas no sean titulares y agentes efectivos de los medios de producción no será posible generar las condiciones para terminar con la pobreza, esta perspectiva quedó planteada por Amartya Sen (Sen 1981) y ha sido profundizada posteriormente desde los teóricos del desarrollo y algunas agencias para el desarrollo.

Lo cual necesariamente lleva a formular nuevas convenciones para entender el desarrollo, que implican reconfigurar la teoría económica para que desde ella se entienda que la variable fundamental en el sistema no necesariamente es la producción, los precios, la inflación o el consumo. La variable fundamental en el sistema económico debería estar marcada por el hecho de que quienes están en el centro y llevan a cabo el desarrollo son personas, sujetos con necesidades, anhelos, ideales. Y como tal, sus requerimientos van más allá de la variable puramente económica productiva y de consumo.



La categoría personas o seres humanos desde un enfoque economicista responde a un esquema en el cuál parecieran ser tan solo fichas en un tablero que deben cumplir con tareas o funciones para lograr objetivos direccionados por corporaciones transnacionales (Friedmann & Wolff, 1982, P.310). Al esquema se le olvidó (o no tuvo en cuenta) que las personas son mucho más que eso, son sujetos pensantes, con necesidades y posibilidades para romper o oponerse o construir nuevas formas de relacionarse con la economía y el desarrollo, y que por lo tanto los ciudadanos son sujetos protagonistas y gestores de su propio desarrollo.

#### ***IV. El desarrollo centrado en lo humano***

La crisis y principal tensión generada por el enfoque desarrollista basado en la economía, se ve reflejada en una profunda insatisfacción frente a estas tendencias intervencionistas que no han podido cumplir con sus promesas, por el contrario, los llamados países del tercer mundo o subdesarrollados, lejos de encontrarse en el camino del desarrollo se enfrentan a sus más altos índices de inflación, desempleo, inequidad, violencia y en general pobreza.

Frente a estas realidades, surgen nuevos planteamientos que darían un cambio a los enfoques impartidos desde las agencias para el desarrollo. Los nuevos planteamientos son muy interesantes siempre que la afirmación principal desde donde se sustentan es el hecho de que lo que se desarrolla, es decir el objeto del desarrollo no es en realidad un objeto sino que son sujetos, es decir las cosas no se desarrollan sino que se desarrollan las personas que habitan los territorios.

En primer lugar Sen (ganador del premio nobel de economía) afirma en su trabajo sobre pobreza y hambrunas (Sen, 1981) que la pobreza es susceptible de ser medida, plantea un sistema para la medición de la pobreza desde la economía, y propone que para generar el desarrollo humano se hace necesario ampliar las



posibilidades de acceso a lo que llamará “titularidades”, esto se traduce en la capacidad de las personas de acceder a bienes y servicios básicos a partir de sus propias posibilidades. Sen enfilaría su propuesta sobre el desarrollo hacia la ampliación de las libertades y capacidades humanas (Sen, 2003), enfoque que ha tenido mucha acogida dentro de las agencias para el desarrollo.

Desde este enfoque el desarrollo en los países debe centrarse en aumentar las libertades, de modo que las personas que habitan un territorio puedan hacerse responsables de su propio destino, esto se hace no solamente ampliando las libertades al albedrío, sino generando oportunidades o condiciones propicias para que las personas puedan hacer ejercicio de las libertades. Uno de los aspectos importantes de este enfoque (y tal vez la razón por la que es un enfoque exitoso dentro del esquema hegemónico) es que no niega el libre mercado, al contrario enaltece la posibilidad de intercambiar libremente, y plantea el rol del Estado como un verificador y garante de las libertades. El Estado debe ser el gestor de oportunidades para que las personas puedan agenciar su propio desarrollo.

Max Neef profundiza en lo humano del desarrollo planteando que el ser humano tiene unas necesidades que tienen el carácter de universalidad, siempre que todo ser humano las tiene; y la propuesta del desarrollo debe centrarse en generar los mecanismos para que todo ser humano satisfaga esas necesidades humanas, la propuesta se resume en su matriz de necesidades y satisfactores que divide las necesidades en axiológicas y existenciales (Max Neef, 1993. p. 58-59). Este enfoque de desarrollo implica una mirada profunda de la experiencia humana y plantea unos retos universales para alcanzar la felicidad humana.

Si bien estos enfoques reseñados son avances significativos en la visión hegemónica sobre el desarrollo, se pueden identificar al menos dos límites para este enfoque: en primer lugar la aplicación de los mismos no ha sido del todo posible y al igual que en el modelo anterior, la pobreza, la violencia, la exclusión siguen presentes, pero en éste momento de la historia podemos identificar el



segundo y quizás más delicado límite para el desarrollo; El modelo que hemos construido está generando una seria crisis ambiental que degenerará en la extinción de los recursos necesarios para la economía y especialmente acabará con las condiciones necesarias para la vida. Ni el enfoque economicista, ni el enfoque de desarrollo centrado en lo humano son capaces de dar respuesta a esta situación, por lo cual es necesario recurrir a nuevas construcciones sobre el desarrollo.

#### **V. *Alternatividad al desarrollo***

La crisis económica y social, profundizada por el deterioro ambiental ha generado un escepticismo frente a los enfoques y las propuestas del desarrollo, escepticismo que ha sido recogido por una serie de autores que han asumido el tema del desarrollo desde enfoques diversos pero en vía contraria a la hegemónica, repensando el desarrollo ya no desde la idea del progreso, o del avance direccionado hacia adelante y hacia arriba. Lo cual implica una ruptura paradigmática profunda que aunque se está abriendo camino en las ciencias sociales, no ha sido acogida ni asumida por los agentes responsables del desarrollo.

Estas propuestas de desarrollo que podríamos llamar holísticas, complejas o integrales ya que plantean el desarrollo no exclusivamente desde lo humano (bien sea lo económico o lo propiamente humano) sino que entiende al ser humano como parte de un sistema mucho más complejo de relaciones e interacciones; el desarrollo no exclusivamente como crecimiento sino también como decrecimiento, como transformación, como evolución, como cambio o conservación. Además de redescubrir el valor de lo local como espacio de construcción del desarrollo de forma autónoma.





Max Neef (1986) en su texto sobre la economía descalza plantea una crítica a la visión *antropocentrista* del desarrollo y con ella, a la ilusión moderna centrada en la ciencia y la razón dando cuenta de las rupturas que genera la vida ante estas visiones, es así como queda planteado que el problema va más allá de un simple problema técnico acerca del desarrollo, es un problema cultural paradigmático que implica un cambio en las estructuras profundas de nuestra concepción de mundo para su transformación.

Por otra parte, el enfoque llamado post-desarrollo o post-estructuralista; que se centra en una crítica y propone una ruptura desde adentro al esquema centro – periferia, así como se ha constituido un esquema neocolonialista a través de esa vinculación en la cual nuestras formas de ser, nuestras políticas y nuestro bienestar dependen de agentes externos, se debe dar el paso hacia cuestionar el orden asignado en el mundo y el señalamiento irrespetuoso de nuestros pueblos como subdesarrollados y buscar descolonización. Lo cual implica un proceso de liberación a las potencias económicas una declaración de independencia al modelo hegemónico que permitirá construir nuestro propio camino como sociedades autónomas.

Este camino de deconstrucción del modelo hegemónico del desarrollo implica también una negación al modelo implantado por la cultura occidental a todos los pueblos y por lo mismo un camino de construcción de los ideales, mecanismos y formas de logro de la felicidad y el bienestar a partir de los mismos sujetos y comunidades, es decir, nadie externo debe imponer lo que necesitamos para ser felices, nosotros mismos reflexionaremos sobre lo que necesitamos para poder construir nuestro propio modelo de desarrollo, esto no solo rompe con el modelo hegemónico sino que implica la implantación ya no del desarrollo sino de múltiples desarrollos o diferentes caminos y vías para alcanzar la plenitud humana.

En este sentido propuestas emancipadoras como la presentada por Orlando Fals Borda (1999) invitan a construir el conocimiento, y los paradigmas para abordar la



realidad, a partir de los saberes populares y con ello lograr descifrar los caminos que las comunidades pueden transitar a partir de su propia esencia desde sus propias discusiones e imaginarios que no necesariamente responden a los modelos implantados o las formas externas de ser, vivir y existir; estos procesos emancipatorios que se vienen gestando al interior de las regiones poco a poco van generando identidades que conducen a nuevas comprensiones de la vida, del progreso y del desarrollo.

De esta manera, se requiere un cambio radical en las formas como se entiende el desarrollo, ya no serán los modelos construidos por otros para ser aplicados por todos, sino que a través de la participación y empoderamiento de las comunidades se genere un desarrollo desde abajo, que responda a las características sociales y culturales sin buscar la homogenización mas bien, respetando las condiciones propias de los sujetos y sus comunidades para alcanzar la plenitud.

Finalmente, y tal vez el tema más crítico actualmente en todas las discusiones acerca del desarrollo, es la crisis ambiental, hemos construido un sistema de desarrollo que explota, extermina y acaba con el sistema de la vida, todos los aspectos del sistema ambiental del planeta se encuentran en crisis: el agua, el aire, la atmósfera, las selvas, la fauna y la flora en el planeta, todo en su conjunto se encuentra amenazado o acabado por cuenta del desarrollo humano. Cuando nuestro desarrollo se centra en la producción y el consumo lo que genera es un afán inatajable por la extracción, el gasto energético, los precios bajos, las compras innecesarias y con ello la producción de residuos que nos invaden.

Como respuesta a esta situación se ha venido gestando la pregunta sobre la sustentabilidad del desarrollo, esta pregunta tiene como intencionalidad la búsqueda de que las formas y relaciones presentes en los procesos de desarrollo aseguren la existencia de la vida en la tierra, si para ello es necesario decrecer o perder en desarrollo no es tan grave como el hecho de aproximarnos irremediabilmente a la extinción.



De hecho la invitación a romper con esquemas imperantes a partir del decrecimiento o la “deconstrucción de la economía” (Leff, 2008. P.3) como mecanismo para la sustentabilidad de la vida implica un profundo cambio paradigmático en contravía de los esquemas económicos que aún imperan.

El problema de los límites planetarios no es un problema de finitud de los recursos sino de infinitud de la ambición humana, con unos niveles de producción y consumo que garanticen la dignidad de la vida es suficiente para hacer nuestro modelo sustentable, pero para ello el cambio paradigmático debe ser diametral, cambiar de una sociedad y una economía en la que se valora la acumulación, lo nuevo, lo caro, lo ostentoso; a una sociedad en donde se valore la medida, la solidaridad y la sencillez.

Finalmente estos nuevos enfoques invitan a redimensionar el concepto de desarrollo, ya no poniéndolo como un fin (es decir renunciando a llegar a ser como las sociedades “desarrolladas”), más bien invitando a hacer construcciones locales y regionales sobre la felicidad, sobre las necesidades e ideales de vida; y caminar hacia allá en construcciones colectivas desde la equidad y la dignidad de las personas y comunidades. En estos procesos es muy importante la educación, la equidad y la solidaridad como condiciones necesarias para ser exitosos en este camino hacia el desarrollo humano, integral, sustentable, holístico, solidario y responsable.

## **VI. Conclusiones**

Los enfoques desde los cuales se ha pensado y los modelos como se ha implantado históricamente el desarrollo son variados, cada uno de ellos aporta a la discusión que direcciona la vida cotidiana de las personas y los territorios, lo cual invita a superar las visiones simplistas, entender la complejidad del fenómeno llamado desarrollo y de allí asumir decisiones informadas y responsables hacia el



futuro. Es importante por ello asumir enfoques holísticos e integradores, que entienden la riqueza de las relaciones económicas, humanas, sociales y ecológicas con el objetivo de armonizarlas en beneficio de la vida en dignidad.

El problema del desarrollo es fundamentalmente un problema de paradigmas, de pensamientos diversos y formas de entender el mundo (Corbridge, 1995). Por lo tanto el reto de construir conocimiento sobre el desarrollo es el problema de pensar complejamente las implicaciones de las acciones y las políticas implantadas en los diversos territorios, además el reto de reconstruir las formas de entender y valorar las relaciones sociales, económicas y ecológicas en las sociedades actuales.

Este tránsito hacia la construcción de modelos de desarrollo tiene al menos dos implicaciones, en primer lugar redimensionar los fines y los medios, lo cual significa un proceso de interpretación de los sistemas económicos y sociales y direccionarlos hacia el objetivos de conservación de la vida en dignidad y equidad; por otra parte implica un proceso de crecimiento, de maduración y sensibilización que permita ser responsables y hacernos corresponsables de las acciones y el tipo de relaciones que construimos.



## BIBLIOGRAFIA

Corbridge, Stuart (1995): "Section one: thinking about development". In: *Development studies: A reader*. London, Edward Arnold: 1-16.

Escobar, Arturo (1996) *La Invención del Tercer Mundo; construcción y deconstrucción del desarrollo*. Editorial Norma.

Escobar, Arturo (2005) El "postdesarrollo" como concepto y práctica social. En Daniel Mato (coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, pp. 17-31. Disponible en: <http://www.unc.edu/~aescobar/text/esp/El%20postdesarrollo%20como%20concepto.pdf>

Escobar, Arturo (2005) El "postdesarrollo" como concepto y práctica social. En Daniel Mato (coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, pp. 17-31. disponible en: <http://www.cibera.de/fulltext/14/14298/pub/Rocky/Libro3/Escobar.pdf>

Fals-Borda, Orlando (1999): Orígenes universales y retos actuales de la IAP. *Análisis Político* No. 38: 71-88p. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/colombia/assets/own/analisis%20politico%20038.pdf>

FRIEDMANN, J. & WOLFF, G. 1982. World city formation: an agenda for research and action. *International Journal of Urban and Regional Research*, 6, 309-344.

Gore, Charles. 2000. The Rise and fall of the Washington Consensus as a Paradigm for Developing Countries. *World Development*, 28, 789-804.



Isaza Castro, J. G., Cardona, M. & Otálora, A. 2012. Hacia una escuela de pensamiento alrededor del desarrollo humano, integral y sustentable. *Revista de la Universidad de La Salle*, 58, 183-210.

Kay, Cristobal (1991): "Reflections on the Latin American contribution to development theory". *Development and Change*, Vol.22: 31-68p.

Kay, Cristóbal (1998) Estructuralismo y teoría de la dependencia en el periodo neoliberal. En: revista Nueva Sociedad Nro. 158 Noviembre-Diciembre 1998, pp. 100-119. Disponible en: [http://biblioteca2012.hegoa.efaber.net/system/ebooks/7009/original/Estructuralismo\\_y\\_Teor%C3%ADa\\_de\\_la\\_Dependencia.pdf](http://biblioteca2012.hegoa.efaber.net/system/ebooks/7009/original/Estructuralismo_y_Teor%C3%ADa_de_la_Dependencia.pdf)

Leff, Enrique (2008) Decrecimiento o Desconstrucción de la Economía: Hacia un Mundo Sustentable. en "Discursos Sustentables", Siglo XXI Editores.

Max-Neef, M. (1986) Economía descalza, señales de un mundo invisible. Editorial Nordan.

Max-Neef, M. (1993): *Desarrollo a escala humana: conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Montevideo, Editorial Norman-Comunidad. Disponible en: [http://www.max-neef.cl/download/Max-Neef\\_Desarrollo\\_a\\_escala\\_humana.pdf](http://www.max-neef.cl/download/Max-Neef_Desarrollo_a_escala_humana.pdf)  
Capítulos 1 y 2.

Nisbet, Robert (1986). La idea del progreso, en *Revista Libertas*: 5 (Octubre 1986) Instituto Universitario ESEADE. Disponible en: [http://www.eseade.edu.ar/servicios/Libertas/45\\_2\\_Nisbet.pdf](http://www.eseade.edu.ar/servicios/Libertas/45_2_Nisbet.pdf)

Pérez, Carlota (1996) la modernización industrial en américa latina y la herencia de la sustitución de importaciones. en *Comercio Exterior*, Vol. 46, Num. 5, mayo, 1996, pp. 347-363, México.



UNIVERSIDAD DE LA SALLE  
MAESTRIA EN ESTUDIOS Y GESTIÓN DEL DESARROLLO

SEMINARIO ALEMÁN: "PERSPECTIVAS DE DESARROLLO Y PAZ"

Preston, P.W. (1996): "Decolonisation, cold war and the construction of modernization theory". In: *Development theory, an introduction*. Oxford, UK, Blackwell Publishers: 153-178p

Rist, Gilbert (2002) *El desarrollo: historia de una creencia occidental*, Los libros de la Catarata, Madrid.

Rist, Gilbert: *The history of development: From western origins to global faith*. London, Zed Books

Sen, Amartya (1981) *Poverty and Famines*. Oxford University Press.

Sen, Amartya (2003) *Development as capability expansion*. En Fukuda-Parr, S. & Shiva Kumar, A.K. *Readings in Human Development*. New Delhi, Oxford University Press: 3-16p.